

ENTREVISTA CON JUAN MARTINI

La invención de la realidad

El rosarino, autor de una docena de novelas, entre las que se destacan "La máquina de escribir" y "Puerto Apache", y de tres libros de cuentos, construyó una carrera lenta pero sostenida. Y confirma su lugar en la literatura argentina con la publicación de "Cine", su último libro, donde reflexiona sobre la mirada y el tiempo.

HERNAN ARIAS
En sus libros siempre se observa un intento de borrar el límite entre ficción y realidad. En "Cine" eso puede verse ya en los personajes, quienes parecen moverse entre espejos. ¿Es una impresión válida?

—El tema del espejo está presente desde la cita de Stendhal: "¿Cuál es el ojo que puede verse a sí mismo?". Sívori, el protagonista, pasa mucho tiempo mirando a la mujer de enfrente y preguntándose si ella lo puede ver, y ya en esa situación el juego de espejos es innegable. De lo que me di cuenta a medida que trabajaba —porque hay bastante de improvisación en esta novela, que es algo que me gusta cada vez más: trabajar sobre un eje no demasiado definido, e ir viendo qué sale, convirtiéndome en una especie de administrador de lo que se dice— es que al principio no tenía pensado citar tantas películas. Y terminé citando muchas, por lo que se dio además, en otro plano, es una estructura de cajas chinas, en la que un dato lleva al otro y éste a su vez a otro... Me pasó eso con la geografía de Buenos Aires. Sobre todo con la geografía del barrio de Palermo, uno de los más grandes de la ciudad, que es además un gran concentrador de hitos o tópicos que configuran algo importante con respecto a la historia política argentina. Dejándome llevar por la novela apareció esto de las cajas chinas.

—La sensación que despierta "Cine" durante buena parte es de incertidumbre. Uno se pregunta ¿hacia dónde va la trama? En ese sentido, ¿usted se propone descolocar al lector?

—No es una intención deliberada descolocarlo. Sí me parece que la novela parte de un clima muy interno y poco a poco se va abriendo. Eso hace que haya temas que aparecen y no diría que van reempla-



EVITA. Su figura, presente de nuevo en un libro de Martini.

zando pero sí que van coexistiendo con los otros. El tema es que la novela iba a ser una novela breve —me parecía necesario que lo fuera por una cuestión de tensión— y terminó teniendo otra extensión. Pero lo que vos señalás me lo dijo también mi editora, Leonora Djament, quien tuvo la impresión de que en los tres o cuatro primeros capítulos no había historia.

—Retomando una idea de Harold Bloom, quien señala que en el teatro de Shakespeare se encuentra la "invención de lo humano", es decir, que de alguna manera esas representaciones modelan nuestra sensibilidad y nuestras conductas, ¿usted cree que en nuestros días esa idea es aplicable al cine de Hollywood?

—Es osado, pero la idea es buena. Lo que me llama poderosamente la atención es que todo el cine de Hollywood tiene algo del thriller; pareciera que no se puede contar una historia si no tiene algo del thriller. Incluso en los dramas. Da la sensación de que uno se ha convertido en lo que dice Borges que hace Poe cuando inventa el policial: inventa un lector. El cine de Hollywood inventa una manera de mirar y de pensar la realidad.

—¿Por qué decidió que el personaje sobre el que Sívori



LIBRE. "Hay mucha improvisación en este libro, trabajar sobre lo indefinido me gusta cada vez más."

vori escribe —en su caso, un guión— sea Eva Perón?

—Al principio me resistía, me parecía que podía ser más de lo mismo. Pero en mi caso, Eva es un personaje que ha estado presente de manera explícita o solapada en buena parte de mi obra: en *La vida entera* es la Rusita, y en *La construcción del héroe* es Beba Obregón. En *Cine* yo necesitaba que el protagonista estuviera escribiendo un guión, y a pesar de que le di muchas vueltas, me di cuenta de que lo que a mí más me entusiasma era tomar una Eva muy joven, de 26 años, cuando le faltan siete para morir, y en esos siete años se convierte en una leyenda, en uno de los mitos del mundo. Un personaje que muere quizá en uno de los momentos más intensos de su vida. La otra idea que me gustaba mucho era plantear una diferencia entre Eva y Juan Perón, respecto del deseo real de poder y del deseo de transformar una sociedad.

—Hay una frase que se dice en esta novela: "La historia de este país es la historia de proyectos olvidados". ¿Está de acuerdo con esa afirmación?

Hay cierta literatura argentina actual que, si la sacás de la parodia, no sabe qué hacer.

—Lamentablemente han sido archivados unos cuantos proyectos para llevar libros o relatos míos al cine. Muchas veces te convocan para trabajar en un guión, y una enorme cantidad de esos proyectos se olvidan o se desarmen. Me parece que eso se puede aplicar a un montón de cosas más, ¿no? Nos vamos más en proyectos que en concreciones.

—Hace un tiempo dijo que

veía demasiada parodia en la literatura argentina actual. ¿Sigue pensando lo mismo? Y si es así, ¿le parece que hay que buscar una salida?

—Sí, lo dije. Bueno, uno nunca está exento de la parodia. Incluso me animaría a decir que alguna página de *Cine* podría señalarse como paródica. ¿Cuál es la salida? Creo que es proponerse escribir novelas sin proponerse escribir parodias. Y no es un jueguito de palabras. Hay una zona de la literatura argentina contemporánea que, si la sacás de la parodia, no sabe qué hacer. Claro que esos escritores me parecen absolutamente respetables, pero para decirlo de algún modo: existiendo Laiseca, sus epígonos tienen muy pocas alternativas. Porque como él ya es tan descomunal, tan exhaustivo, tan amplio, bueno, el lugar de Laiseca ya está cubierto. Pero también veo que hay escritores de generaciones más jóvenes que no han tropezado con esa tentación.